

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.396

12 de marzo de 1987

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 396a. SESION PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 12 de marzo de 1987, a las 10.00 horas

Presidente:

Sr. LECHUGA HEVIA

(Cuba)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 396a. sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

De acuerdo con su programa de trabajo, la Conferencia continúa la consideración del tema 5 de la agenda, intitulado "Prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre". Sin embargo, de conformidad con el Artículo 30 del Reglamento, los Miembros que lo deseen podrán hacer declaraciones sobre cualquier otra cuestión relacionada con los trabajos de la Conferencia.

En la lista de oradores para hoy figura el representante de los Países Bajos, Embajador van Schaik, a quien doy ahora la palabra.

Sr. Van SCHAIK (Países Bajos) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame felicitarle por ocupar la Presidencia durante el mes de marzo. Su nación tiene en su escudo el sol naciente, símbolo de esperanza y llave que abre las puertas para encontrar soluciones, y una palmera con frutos como símbolo del frutal, cuya cosecha todos esperamos conseguir. Espero que todo ello sea de buen augurio para la labor que vamos a realizar durante este mes bajo su capaz y experta presidencia.

Quiero dar las gracias al Embajador Fan de la República Popular de China por la forma tan hábil en que dirigió la Conferencia durante el mes de febrero. El filósofo chino K'ang Yu Wei dijo una vez que "al subir de las llanuras a la cumbre de las montañas debemos pasar por las colinas antes de poder ascender". El Embajador Fan nos ha guiado para atravesar las colinas al pie de la montaña.

Recordaremos al Embajador Don Lowitz como un eminente colega y gran amigo. En respuesta a la carta de la Sra. Lowitz a todos los miembros de esta Conferencia puedo asegurarle que para nosotros fue una gran alegría y privilegio haberle conocido.

Permítame dar la bienvenida al recién nombrado Secretario General Adjunto de Asuntos de Desarme Sr. Yasushi Akashi. También quiero dar la bienvenida a los Embajadores que han llegado desde la última vez que intervine en el mes de julio: Embajadores Morelli del Perú, Teja de la India, Hacene de Argelia, Morel de Francia, Dolgu de Rumania, Yamada del Japón, Pugliese de Italia, Kosin de Yugoslavia, Nazarkin de la URSS y Hansen de los Estados Unidos de América. Agradecemos las contribuciones que hicieron sus predecesores a quienes expresamos nuestros mejores deseos.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

Ante todo, Señor Presidente, deseo hacer una corta observación sobre el ambiente general en que hemos reanudado la primera parte del período de sesiones del presente año. La reunión en la cumbre de Reykjavik ha situado las relaciones Este-Oeste en una perspectiva nueva. Sin duda alguna, ha sido un hito en el camino hacia el control de armamentos y el desarme. Hubo en esa reunión, y afortunadamente aún existe, una perspectiva de lograr acuerdos de control de armamentos que pueden ser de gran importancia.

Nos satisface observar que los Estados Unidos y la Unión Soviética están construyendo a partir de los cimientos que pusieron en Reykjavik. Nos alienta que se haya eliminado hace poco un obstáculo importante que impedía hacer nuevos progresos, cuando la Unión Soviética aceptó desvincular las cuestiones del espacio ultraterrestre de las negociaciones sobre los misiles balísticos de alcance intermedio.

Confiamos que la evolución de las conversaciones bilaterales favorezca también el ambiente en que ha de trabajar nuestra Conferencia, y no estoy pensando solamente en la cuestión de mayor importancia que examina nuestra Conferencia, es decir, la elaboración de una convención sobre las armas químicas, pienso también en la función complementaria que puede desempeñar la Conferencia de Desarme respecto de cuestiones relacionadas con las que están tratándose en las negociaciones entre las dos principales Potencias nucleares y espaciales.

En julio del año pasado hablé sobre algunas cuestiones sustantivas en relación con la prohibición de los ensayos nucleares. No es necesario decir que el Gobierno de los Países Bajos está, como siempre lo ha estado, en favor de una prohibición completa de los ensayos y considera que su realización es una meta importante que debemos lograr. Lamentablemente, los progresos hacia una prohibición completa de los ensayos han sido lentos. Sin embargo, consideramos una señal positiva que se estén celebrando actualmente conversaciones entre los expertos soviéticos y estadounidenses acerca de los ensayos nucleares, en particular, sobre la verificación de los tratados sobre la limitación de los ensayos subterráneos de armas nucleares y sobre las explosiones nucleares subterráneas con fines pacíficos. Estamos deseando que se ratifiquen esos tratados como un paso hacia una prohibición completa. También acogemos complacidos las conversaciones celebradas por los expertos estadounidenses y soviéticos acerca de medidas provisionales respecto de los ensayos nucleares a las que me referiré dentro de un momento.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

También nos alienta la creciente conciencia, demostrada por el debate internacional sobre la cuestión de la prohibición de los ensayos, de que un acuerdo de prohibición de los ensayos eficaz exige un régimen estricto de verificación y, lo que es muy importante, que ese régimen sea viable técnicamente. En su reunión de Ixtapa, los países de la iniciativa de los cinco continentes, los Seis de Nueva Delhi, reconocieron acertadamente en su declaración que la verificación es una cuestión importante y presentaron propuestas útiles de conformidad con ello para mejorar las capacidades de verificación. Parecería que la verificación ya no es una cuestión que nos divida aunque, por supuesto, todavía queda mucho trabajo por hacer al respecto.

Es alentador que la delegación soviética haya aceptado el intercambio de los denominados datos de nivel II y esté dispuesta a participar en el experimento práctico previsto para 1988 basado en esos datos durante un ejercicio de ensayo. También tomamos nota de las declaraciones soviéticas en el sentido de que la URSS está abierta a las formas más estrictas de verificación tales como la inspección in situ y el empleo de todas las posibilidades de la sismología. Lamentamos que no se permitiera una inspección in situ de ese tipo durante el reciente ensayo efectuado por la Unión Soviética el 26 de febrero y, tal como dije anteriormente, que la Unión Soviética no hubiera aceptado la invitación del Gobierno de los Estados Unidos de observar y vigilar un ensayo en Nevada.

Con miras a lograr la cesación de los ensayos nucleares, deseamos reiterar nuestra esperanza de que las dos principales Potencias nucleares sigan estudiando las posibilidades de limitar los ensayos, tanto cualitativa como cuantitativamente, en relación con la reducción de los arsenales. A menos número de armas nucleares, menos número de ensayos nucleares. Según sea el alcance del acuerdo de control de armamentos no deberían hacerse ensayos para cierto tipo de armas nucleares. En este contexto, recordamos la declaración pronunciada el 17 de febrero por el Embajador Rose de la República Democrática Alemana que dijo que el concepto de medidas provisionales siempre había formado parte del enfoque socialista a una prohibición completa de los ensayos.

Si, tal como esperamos, esas medidas inducen a las principales Potencias nucleares a avanzar hacia la prohibición completa de los ensayos, sería una gran lástima que la Conferencia de Desarme se mantuviera como un observador impotente. Mientras no podamos celebrar negociaciones sobre el tratado

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

propiamente dicho, deberemos hacer todo lo posible en la Conferencia de Desarme para acercarnos más aún a la meta. Entre esos esfuerzos figura la labor que podremos realizar bajo el mandato propuesto por un grupo de países occidentales (CD/521). No nos importa mucho que se califique esta labor de "negociaciones" o no. No es esa denominación lo que podrá obligar a las naciones más importantes a negociar un tratado definitivo de prohibición de todos los ensayos. De hecho, esperamos que esa labor práctica elimine las diferencias que separan a quienes consideran la prohibición completa de los ensayos como un objetivo inmediato y a los que, por el momento, la consideran con una perspectiva distinta.

Basándonos en el documento CD/521, reanudemos finalmente la labor sustantiva sobre el alcance, la verificación y el cumplimiento en relación con la prohibición completa de los ensayos. Hemos estado esperando durante demasiado tiempo que se celebre un examen minucioso de los abundantes e interesantes documentos que han sido presentados, tales como los que han presentado hoy la República Federal de Alemania, Suecia, Noruega y Australia. Tal como subrayó en su intervención del 26 de febrero el Embajador Turbanski de Polonia, es lamentable que haya pasado más de un mes y que no hayamos sido capaces de realizar una labor sustantiva sobre el tema. Me hago eco del recordatorio del embajador polaco de que, si bien es importante, el mandato no es una meta en sí mismo.

Debemos ser realistas en relación con el objetivo de una prohibición completa de los ensayos. A nuestro juicio, la prohibición completa de los ensayos sigue siendo un instrumento importante para reducir el ritmo de la carrera de armamentos nucleares. También podría tener una gran importancia política y ser un ejemplo para las naciones que poseen, o están a punto de adquirir, la capacidad de realizar explosiones nucleares. Sin embargo, lamentablemente, incluso en un mundo en el que imperase una prohibición completa de los ensayos no se podría acabar definitivamente con la carrera de armamentos nucleares. La prohibición completa de los ensayos jamás podrá sustituir las reducciones drásticas de los arsenales nucleares.

No logramos entender a quienes dicen que la prohibición completa de los ensayos es incluso un requisito necesario para la cesación de la carrera de armamentos. Hay quien ha dicho en esta sala que, a menos que todos nos pongamos de acuerdo para detener los ensayos de armas nucleares, no podremos lograr nuestra meta del desarme nuclear y que, sin una prohibición de los

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

ensayos nucleares, incluso aumentarán los riesgos de guerra nuclear. Por nuestra parte, somos más optimistas en cuanto a las perspectivas de las conversaciones bilaterales sobre cuestiones nucleares que se están celebrando en otro foro aquí en Ginebra.

En pocas palabras, para mi Gobierno, que atribuye la mayor prioridad a la cuestión de la prohibición de los ensayos, la reducción y la abolición definitiva de los arsenales nucleares tiene aún mayor importancia.

Por supuesto, la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear son cuestiones de la mayor importancia que, ciertamente, debería abordar la Conferencia. Sin embargo, me pregunto si podemos considerar que estas cuestiones están totalmente separadas de la cuestión del control de los armamentos convencionales. Varias resoluciones aprobadas durante la Asamblea General del año pasado, en particular las resoluciones 41/59 C y 41/59 G, indican la importancia que en realidad debe atribuirse al control de los armamentos convencionales y al desarme.

Estamos de acuerdo con el Embajador Kosin de Yugoslavia que subrayó, el 24 de febrero, la importancia de los armamentos convencionales que siguen absorbiendo la mayor parte de los recursos invertidos en armamentos y que se cobran un gran número de víctimas humanas en las llamadas guerras locales. Verdaderamente, el desarrollo de sistemas de armamentos convencionales está haciendo que esas armas sean cada vez más peligrosas y de un carácter muy destructivo.

La Alianza Atlántica convino en Halifax el objetivo de establecer un equilibrio general, verificable y estable de las fuerzas convencionales en niveles inferiores en toda Europa. A su vez, el Pacto de Varsovia también expresó su interés por las reducciones de armamentos convencionales. La eliminación de las diferencias convencionales en Europa ciertamente conducirá a un desarme nuclear en el futuro.

Mi Gobierno espera que prosiga el intercambio sistemático de opiniones en la Conferencia de Desarme en cuanto a la cesación de la carrera de armamentos nucleares y el desarme nuclear. Sin embargo cabe preguntarse, tal como lo hizo acertadamente el Embajador Hansen de los Estados Unidos, en qué parte del programa de trabajo para 1987 figura una disposición para que esta Conferencia emprenda esfuerzos de control de armamentos y de desarme que pudieran contribuir a poner fin a la destrucción, el dolor y los sufrimientos que imperan en diversas partes del mundo a causa del empleo de armas

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

convencionales. Todos sabemos que hay países que intervienen prontamente en lo que concierne a las armas nucleares, que no poseen, pero que con frecuencia se callan en cuanto a las armas convencionales, que sí poseen. Respetamos plenamente la preocupación profunda que sienten esas delegaciones en cuanto a la amenaza de una guerra nuclear. Sin embargo, creemos que un enfoque más equilibrado, que también refleje la ansiedad en cuanto a las muertes que causan actualmente con frecuencia de manera muy indiscriminada las armas convencionales, sería una respuesta más adecuada a nuestras aspiraciones comunes. También será necesario un enfoque más equilibrado si queremos tener en cuenta la urgente necesidad de recursos que son muy escasos, en particular en los países en desarrollo, cuya suerte es una cuestión que preocupa grandemente a mi Gobierno, así como a toda la comunidad internacional.

Mi Gobierno considera que la prevención de la difusión de armas nucleares dentro de ciertas zonas mediante la creación de zonas libres de armas nucleares es de gran importancia. Ello puede contribuir a la estabilidad y la seguridad de las zonas respectivas. Esas zonas también pueden ser un ejemplo para los países de otras regiones. Reconocemos sin embargo que la creación de tales zonas es menos complicada en aquellos lugares donde hasta la fecha no se han introducido las armas nucleares.

Mi Gobierno estima que deberían cumplirse unas condiciones determinadas para poder obtener el éxito en esos esfuerzos regionales, incluso a plazo más largo. Los acuerdos que se celebren deberían ser el fruto de iniciativas procedentes de la región y deberían estar definidos con toda claridad. Sería preferible que todos los países de la región estuvieran preparados a unirse al acuerdo y que éste fuera apoyado por un régimen de verificación adecuado. El acuerdo debería contener también las garantías de las Potencias nucleares. Por supuesto en general es de gran importancia que todos los países participantes presten atención al funcionamiento eficaz de la zona libre de armas nucleares. Con este espíritu, mi Gobierno aprecia el establecimiento del Tratado de Rarotonga sobre la zona libre de armas nucleares del Pacífico Sur, acerca del cual nos dio información muy interesante en su declaración del 3 de febrero de 1987 el distinguido Embajador de Australia, Sr. Richard Butler.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

Desde el comienzo de la era espacial, la tecnología ha hecho progresos gigantescos y el espacio se ha convertido en un aspecto de nuestra vida diaria. La Unión Soviética, como los Estados Unidos, la China, el Japón y los países que trabajan juntos en el Organismo Espacial Europeo han puesto satélites en órbita y con toda certeza habrá otros países que hagan lo mismo.

Prácticamente desde el comienzo se ha producido también un aumento constante de las actividades militares en el espacio. En el decenio de 1970 empezaron a difuminarse las fronteras entre las utilizaciones civiles y militares del espacio. Hoy en día, prácticamente un 75% de los satélites lanzados tienen finalidades militares exclusiva o principalmente.

Desde hace un año y medio, la Conferencia ha examinado en un Comité ad hoc los problemas relacionados con una posible carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre. Hemos ido abordando paulatinamente las inmensas complejidades de las cuestiones que deben estudiarse. Creemos que los debates sobre el tema celebrados en el Comité ad hoc fueron serios y minuciosos y que el Comité debería continuar este año con el mismo espíritu. A nuestro juicio, debemos concentrarnos más aún que anteriormente en los nuevos acontecimientos pertinentes para la utilización militar del espacio ultraterrestre. Estimamos que si continuamos esos debates, el Comité podría producir algunas recomendaciones específicas en cuanto a las medidas de fomento de la estabilidad.

Una preocupación particular de mi Gobierno es la protección de los satélites que gracias a, entre otras cosas, su contribución a una mayor transparencia, a la solución de la crisis y a la alerta temprana contra ataques nucleares, desempeñan una función estabilizadora. La búsqueda de un régimen satisfactorio en esta esfera es una tarea verdaderamente compleja. Uno de los factores que contribuyen a la complejidad es, por supuesto, que no todos los satélites de que se trata desempeñan exclusivamente una función estabilizadora. Nos parece especialmente importante que se adopte un enfoque complementario para las negociaciones bilaterales acerca de la protección de los satélites en órbita alta.

Las discusiones analíticas del régimen jurídico han sido interesantes. Sin embargo, lo que nos falta es un consenso acerca de lo que cubre o no cubre el actual derecho internacional. Nos damos cuenta que es muy difícil ponerse de acuerdo acerca de un documento en el que pueda definirse el terreno común.



(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

Sin embargo, nos parece de la mayor importancia que se realice un esfuerzo serio. Sería una buena idea que, en un determinado momento, se invitara a los expertos jurídicos de las distintas capitales para que nos ayudaran en nuestros debates.

También se pueden hacer otras labores útiles en el Comité. Las medidas de fomento de la confianza son un tema que debe seguir siendo estudiado. Estamos en favor de que se refuerce el acuerdo del registro de las Naciones Unidas de 1975. El intercambio de información más detallada sobre todas las actividades especiales e incluso la notificación previa de lanzamiento de objetos espaciales son temas que quizá el Comité desee estudiar.

De conformidad con la decisión A/41/421, aprobada por la Asamblea General, esperamos poder concluir durante el actual período de sesiones la labor relacionada con el Programa Comprensivo de Desarme bajo la muy estimada presidencia del Embajador García Robles. Confiamos que el enfoque de todos los interesados sea realista a fin de garantizar que podamos establecer verdaderamente un programa comprensivo en la próxima Asamblea General.

Desde un principio, los Países Bajos han apoyado la propuesta que hizo Suecia en junio de 1980 de ampliar el alcance del proyecto de tratado sobre las armas radiológicas mediante la inclusión de la cuestión de los ataques a las instalaciones nucleares. Sin embargo, como todos sabemos y por razones diversas, diversas delegaciones no quisieron aceptar ese enfoque doble y no estaban dispuestas a incluir ambas cuestiones en un instrumento jurídico internacional. Si bien lamentamos todo ello, nos parece que es realista reconocer que el enfoque doble ha planteado controversias desde un principio.

La cuestión que deberíamos examinar en el Comité ad hoc es si sería o no posible encontrar un compromiso concentrándonos en un acuerdo sobre la modalidad A (armas radiológicas propiamente dichas) que fuera paralelo a un entendimiento explícito de que la modalidad B (los ataques contra las instalaciones nucleares) sería objeto de nuevas negociaciones en este órgano. Señor Presidente, permítame subrayar que ese enfoque gradual no debería ser considerado en modo alguno como una expresión de duda en cuanto a la competencia de este órgano como foro de negociación para la modalidad B. Por el contrario, como hemos dicho aquí anteriormente, consideramos que la Conferencia de Desarme es el órgano competente para tratar de manera adecuada los ataques a las instalaciones nucleares con usos pacíficos y a las

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

instalaciones con usos militares. El OIEA, que es el responsable de las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear, no es el foro apropiado para este tema.

Creemos que el futuro instrumento jurídico que se ocupe de estos ataques debería basarse en el concepto de la guerra indiscriminada mediante la destrucción en masa. Deberíamos tratar de conseguir la prevención de los efectos indiscriminados de la destrucción en masa y, de hacerlo así, no sería pertinente la distinción entre las instalaciones militares y civiles.

Los Países Bajos están conscientes de las objeciones que han planteado algunos al enfoque que acabo de describir. La cuestión de la competencia, así como la evaluación de la urgencia de la cuestión de los ataques han sido obstáculos que nos han impedido hacer más progresos. Sin embargo, creemos que esas diferencias pueden ser abordadas de manera que no afecte a intereses vitales de seguridad o de otro tipo. A nuestro juicio, ha llegado el momento de que los gobiernos se ocupen de la cuestión y salgan del punto muerto. Ni las cuestiones de competencia ni una actitud de descuido benigno pueden ser motivos que nos impidan avanzar como anteriormente.

Finalmente quiero decir algunas palabras sobre las armas químicas. Las negociaciones sobre estas armas han llegado a un punto decisivo. Gracias a los pacientes y cuidadosos esfuerzos realizados por el Presidente del Comité ad hoc durante el año pasado, Embajador Cromartie, y su personal, podemos basar nuestra labor actual en el llamado "texto de trabajo" que, pese a la multitud de corchetes, y quizás incluso gracias a esos corchetes, nos ofrece un excelente punto de partida para iniciar las negociaciones. Tenemos una deuda de gratitud con Ian Cromartie por la dedicación y la visión con que él y sus colegas dirigieron la labor. Felicitamos al Embajador Ekéus por haber sido nombrado Presidente del Comité ad hoc para este año.

Muchos colegas han dicho que deberíamos aprovechar el impulso de las negociaciones. En realidad, nuestra meta debería ser lograr un acuerdo antes de fines de año. Tal como dije en julio del año pasado, mi delegación espera verdaderamente que podamos resolver los problemas antes de fines de año. Las posiciones adoptadas recientemente por la delegación soviética son verdaderamente alentadoras y esperamos que sean un ejemplo que inspire nuevos progresos.

Sin embargo, también deseamos hacer un llamamiento a la precaución. Aún nos queda por abordar una gran variedad de cuestiones importantes y

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

sensibles. Todavía tenemos que ocuparnos de un gran número de cuestiones prácticas en algún momento antes de poder firmar un acuerdo. No sería prudente dejar lagunas importantes en la convención que más tarde podrían llevar a una mala interpretación y suscitar sospechas en cuanto a la aplicación, de no suceder algo peor.

En esta Conferencia se han planteado tres zonas principales de desacuerdo durante muchos años que son la cuestión de la inspección por denuncia, la cuestión de cómo verificar que la industria civil química no esté siendo utilizada abusivamente para la producción de armas químicas y la cuestión de cómo declarar y vigilar los arsenales actuales de armas químicas. Aunque todavía nos queda mucho trabajo por hacer, en particular respecto de la primera de estas cuestiones, es decir, la inspección por denuncia, nos tranquiliza observar que durante los últimos meses se han hecho progresos respecto de cada una de ellas.

Ante todo quiero abordar el tema respecto del cual, a nuestro juicio, se han dado los pasos más importantes, es decir, la declaración y vigilancia de las existencias. Actualmente ha quedado en claro que la Unión Soviética está preparada para hacer una declaración con información detallada sobre las ubicaciones de las armas químicas en virtud de la convención poco después de que ésta entre en vigor. Ello nos alegra porque deducimos que ya no se considera necesario un sistema de declaraciones sucesivas, escalonadas a lo largo de todo el período de destrucción.

También nos complace observar que actualmente el objetivo, más bien que la destrucción, es la desviación de los arsenales de armas químicas hacia finalidades pacíficas, aun cuando no se haya resuelto definitivamente la cuestión de una posible desviación de arsenales en escala muy limitada. Aunque todavía queda gran cantidad de trabajo sustantivo por hacer respecto de la cuestión de las existencias (me refiero exclusivamente a la cuestión delicada del orden en que deben destruirse los arsenales) estimo que disponemos actualmente de una buena base para seguir celebrando consultas y negociaciones sobre las cuestiones pendientes. Según entiendo, este trabajo está muy adelantado bajo la capaz dirección del coordinador para el Grupo I, Sr. Nieuwenhuys.

En la esfera de la verificación de la no producción de armas químicas, que es la segunda cuestión importante que acabo de mencionar, la labor de la Conferencia se ha beneficiado grandemente con las consultas informales

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

celebradas entre los dos períodos de sesiones a finales del año pasado y con los debates celebrados en la sesión de enero. En este período relativamente breve, fue posible abordar temas considerados hasta entonces como "intocables". Esperamos que el espíritu que prevaleció en ese período siga inspirándonos en las semanas en que el Comité se está ocupando del artículo VI de la convención.

Mi delegación se alegra de que la Unión Soviética esté de acuerdo con la noción del peligro al determinar la severidad de la verificación de la no producción. A nuestro juicio, el factor de peligro, en última instancia el peligro de que una fábrica de productos químicos civil viole en realidad la convención, es importante para determinar la intensidad con que debe someterse a un régimen de vigilancia a la fábrica de que se trate. La idea de definir un umbral para la producción anual, a la que se refirió en su declaración del 5 de marzo el Embajador Nazarkin, ha venido discutiéndose desde hace algún tiempo. Ese criterio cuantitativo nos ofrecería verdaderamente uno de los factores para determinar el riesgo planteado.

Esta semana tendremos que abordar el nivel de ejecución práctica: ¿Qué factores son pertinentes para determinar los riesgos que plantean diversas sustancias químicas y tipos de producción, y, por consiguiente, el régimen de inspección que habría que aplicar en cada caso? Nos alientan las sugerencias constructivas que ha hecho recientemente el Coordinador para el tema respecto del Grupo III, Sr. Macedo.

El expresidente del Grupo de Trabajo A, Sr. Richard Rowe, ha hecho una labor útil de clasificación de las sustancias. Bajo su dirección se prepararon tres categorías de sustancias en relación con el artículo VI, junto con un primer bosquejo del régimen para cada categoría. Si bien aprecia los procesos logrados hasta la fecha, mi delegación se da cuenta de que se han estudiado muy poco diversas cuestiones importantes relacionadas con la vigilancia de la producción de sustancias químicas. Por ejemplo, la zona muy compleja y prácticamente inexplorada de la producción comercial de sustancias químicas supertóxicas letales y los riesgos que pueden plantear para la convención son solamente un ejemplo de los muchos e importantes problemas que esperan una solución prudente.

En cuanto a las inspecciones in situ por denuncia, la tercera cuestión pendiente y quizá la más importante de todas, mi delegación aprecia que, en sus últimas intervenciones, el Embajador Nazarkin haya hecho observaciones que

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

aparentemente disminuyen las diferencias. Reconocemos que la delegación soviética ha identificado dos zonas importantes en las que no se pueden rechazar las peticiones de inspección por denuncia y que ha apoyado ampliamente el enfoque británico para soluciones alternativas en casos excepcionales.

Sin embargo, aún nos enfrentamos al problema esencial de cómo actuar en caso de que no se hayan registrado existencias o instalaciones y se rechace la inspección por denuncia. Ello puede presentar un problema importante si no se establece un régimen adecuado de verificación especialmente en países con territorios muy amplios y sistemas de comunicación que son tradicionalmente menos abiertos.

Dado que este problema va a la esencia misma de la convención, creo que podría ser útil explicar lo que consideramos como la clave de las inspecciones por denuncia.

Cuando la convención entre en vigor, el previsto sistema de inspecciones normales dará en general seguridades suficientes de que se estén destruyendo los arsenales de armas químicas y no se estén creando otros nuevos. Sin embargo, podrán surgir dudas, en particular en cuanto a los lugares y las instalaciones que no hayan sido declaradas. En muchos casos podrá interpretarse mal la raíz del problema, quizá de carácter técnico, y es evidente que una inspección por denuncia podría disipar de manera muy eficaz cualquier duda que surgiera.

Sin embargo, las dudas que se expresen quizás se basen también en sospechas de que un Estado Parte esté aplicando inadecuadamente la convención de manera deliberada. En verdad, casos tales como el almacenamiento y la producción clandestinos de armas químicas deberían estar cubiertos por la convención.

Es realmente importante que cuando se produzcan tales abusos no se pueda interponer ningún obstáculo jurídico, de procedimiento o de otro tipo a una solicitud justificada de inspección por denuncia. Para que la convención funcione de manera eficaz, es esencial que haya confianza en su aplicación. Solamente se podrá establecer la confianza si se garantiza una inspección in situ sin injerencias en los casos en que se suponga que ha habido una violación.

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

En su propuesta relativa al artículo X (CD/500), presentada ahora hace tres años, la delegación de los Estados Unidos señaló acertadamente la forma en que deberíamos encontrar una solución. Consideramos que el enfoque británico, tal como figura en el documento CD/715, basado en la propuesta de los Estados Unidos, es realista. El Reino Unido presentó en dicho documento la idea de que, en circunstancias excepcionales y en particular por motivos de seguridad nacional, el Estado denunciado tendría derecho a proponer otras medidas, que siempre tendrían que ser satisfactorias para el Estado denunciante. En caso de que este Estado no quedara satisfecho y de que el Estado solicitado no pudiera presentar oportunamente otras medidas, las partes contratantes se enfrentarían a una situación en la que se podría declarar que el Estado solicitado ha violado la convención.

Está claro que no interesa a ninguna de las partes que se produzca ese tipo de crisis que, de hecho, podría socavar el funcionamiento general del tratado propiamente dicho. Así pues, es de la mayor importancia que busquemos en los meses venideros una solución que reduzca al mínimo el riesgo de que una de esas situaciones de crisis lleve en realidad a la destrucción de la convención. Sin embargo, debería prevalecer la norma de que la parte denunciante tenga derecho a una inspección internacional in situ por denuncia.

Algunas delegaciones han sugerido que podríamos aprovechar el ejemplo de las medidas de establecimiento de la confianza que se convinieron en septiembre de 1986 en Estocolmo, en el marco de la Conferencia sobre el Desarme en Europa. Estamos de acuerdo con esas delegaciones en cuanto a que deberíamos inspirarnos en el espíritu constructivo que dirigió la Conferencia de Estocolmo para obtener esos resultados. Sin embargo, creemos que la comparación no puede prolongarse más por cuanto que, tal como dijo acertadamente el Embajador Von Stülpnagel, las negociaciones de Estocolmo tenían un propósito distinto.

El objetivo de Estocolmo era establecer la confianza. En esta Conferencia, nuestro objetivo más radical es la abolición total de todas las armas químicas. Así pues, no podemos limitarnos a un sistema que establezca una cierta confianza. Lo que necesitamos es un sistema de verificación que nos dé plena confianza.

Esta confianza plena exigirá también confianza total en la organización que tendremos que establecer y en las normas que redactemos para la adopción de decisiones. En este contexto, me refiero al documento CD/445 presentado

(Sr. Van Schaik, Países Bajos)

por los Países Bajos en marzo de 1984, relativo al tamaño y la estructura del cuerpo de inspectores para el desarme químico. Además, como dijo el 3 de febrero el Embajador Cromartie en su declaración como Presidente del Comité ad hoc, se requerirán disposiciones en virtud del artículo IX y del artículo VIII de la convención para apuntalar la confianza en la convención. Las disposiciones sobre una organización fuerte y normas fuertes para la adopción de decisiones deberían ofrecer la confianza necesaria en el proyecto de convención en su totalidad a fin de poder concluirlo.

Aún tenemos por delante una importante labor que hacer. Habrá que eliminar las diferencias y superar la resistencia. Asistamos al Presidente del Comité ad hoc en el establecimiento de prioridades, centrándonos en primer lugar en las cuestiones más importantes. Pido a todas las delegaciones que contribuyan al esfuerzo común para poder celebrar prontamente una convención sobre las armas químicas.

Señor Presidente, un famoso compatriota suyo, el poeta cubano José Martí, dijo al construir una nación hace un siglo lo que podríamos aplicar hoy nosotros a la redacción de una convención sobre las armas químicas. Al igual que una nación, una convención sobre las armas químicas "no es un conjunto de ruedas (de la fortuna) ni una carrera de caballos salvajes, sino un paso hacia arriba decidido por hombres auténticos".

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de los Países Bajos su declaración y las amables palabras que ha tenido a bien dirigir al Presidente, y por supuesto su referencia al escudo de mi país como expresión, diría que alegórica, de buenos augurios para nuestros trabajos. No tengo más oradores inscritos en la lista. Pregunto si hay algún otro representante que desee hacer uso de la palabra.

No es ese el caso. He pedido a la Secretaría que circule hoy un calendario de las reuniones que celebrarán la Conferencia y sus órganos subsidiarios durante la próxima semana. El calendario ha sido preparado previa consulta con los Presidentes de los comités ad hoc, como es costumbre. Como siempre, es de carácter indicativo y puede ser modificado, si ello fuese necesario. Al respecto, desearía informar a la Conferencia que el Comité ad hoc sobre la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre se reunirá mañana, a las 16.30 horas, en esta sala.

(El Presidente)

Las reuniones siguientes de dicho Comité serán determinadas a la luz de los resultados de las consultas que se están efectuando y, por lo tanto, el calendario no contiene una referencia específica a la próxima reunión del Comité. Si no hay objeción, consideraré que la Conferencia adopta el calendario.

Así queda acordado.

La próxima sesión plenaria de la Conferencia de Desarme se celebrará el martes 17 de marzo, a las 10 de la mañana.

Se levanta la sesión plenaria a las 10.55 horas.